

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

El psicoanálisis entre las matemáticas y la dialéctica.

Courel, Raúl.

Cita:

Courel, Raúl (2014). *El psicoanálisis entre las matemáticas y la dialéctica. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/602>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/DUd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PSICOANÁLISIS ENTRE LAS MATEMÁTICAS Y LA DIALÉCTICA ⁽¹⁾

Courel, Raúl

Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Se considera la relación del psicoanálisis, un discurso que no podría existir sin la ciencia moderna, con las matemáticas y la dialéctica. Se destaca la importancia de distinguir y relacionar de una manera precisa las funciones del habla y de la escritura en el psicoanálisis. Se revisan conceptos de Jean Claude Milner en que se apoyan lecturas habituales de la incidencia de la topología de nudos en la práctica analítica, se focaliza su interpretación de las funciones de la demostración y la mostración en el psicoanálisis. Se propone estudiar derivas hacia el positivismo lógico en lecturas contemporáneas del concepto psicoanalítico de real y en el ejercicio del psicoanálisis.

Palabras clave

Psicoanálisis y matemática dialéctica, Nudos, Demostración y mostración en psicoanálisis

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS BETWEEN MATHEMATICS AND DIALECTICS

We consider the relationship between psychoanalysis, a discourse that could not exist without modern science, and mathematics and dialectics. We point out the importance of distinguishing and relating in a clear way the functions of speech and writing in psychoanalysis. We review concepts of Jean Claude Milner that support common readings of the incidence of the topology of knots in analytical practice; we focus his interpretation of the functions of demonstration and showing. We propose to study a leaning toward logical positivism in contemporary readings of the psychoanalytical concept of real and in the practice of psychoanalysis.

Key words

Psychoanalysis and dialectic mathematic, Knots, Demonstration and showing in psychoanalysis

Lacan pensaba que hasta ahora las matemáticas -y la lógica matemática- se han mostrado ineptas para la formalización de las ciencias humanas, por lo que en el psicoanálisis convendría familiarizarnos con una "matemática dialéctica" (Lacan, 1956, p.404). Esta expresión es un oxímoron, para aclarar su sentido consideraremos dos proposiciones del seminario Aun que se presentan opuestas. Una dice: "la formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal (...) sólo ella es matema, es decir, transmisible íntegramente" (S20, 1972-1973, p.144). La otra señala que "el truco analítico no será matemático" y que, "por eso mismo, el discurso del análisis se distingue del discurso científico" (p.141). También expresa: "creer que la ciencia es verdadera con el pretexto de que es transmisible (matemáticamente) es una idea propiamente delirante" (Lacan, 1973, p.329). Para entender la discordancia advertimos en primer lugar que no hay formalización que no requiera de escritura, de modo que una transmisión del psicoanálisis que se pretenda integral tendría que expresarse enteramente en escritura. En segundo

lugar, tal transmisión no podría soslayar los problemas que impone el lenguaje. "La raíz de la dificultad", dice Lacan, "estriba en que sólo pueden introducirse símbolos, matemáticos u otros, gracias al lenguaje cotidiano, pues es preciso explicar cómo se los va a utilizar" (Lacan, 1973-1974, p.13).

Consideremos ahora que el psicoanálisis, a diferencia de las ciencias, es una experiencia de discurso en la que el uso de la palabra, distinguido del uso de la escritura, es fundamental. Es lo siempre destacado: "el psicoanálisis no tiene sino un medio: el hablar del paciente" (Lacan, 1953, p.247, trad. nuestra). Respecto a la escritura, Lacan la define como "un hacer que da soporte al pensamiento" (Lacan, 11/5/1976). La proposición se aplica a la función que cumple en la cura la teoría, puesto que es materialmente escritura. Es entonces necesario tener clara las diferencias y las relaciones entre las funciones del habla y las de la escritura, homólogas a las que hay entre el significante y letra. Recordemos que el texto "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" es situado por Lacan "a mitad de camino entre lo escrito y el habla" (Lacan, 1957, p.493, trad. nuestra). El concepto se corresponde con la idea de Freud cuando destaca que "la coincidencia de investigación y tratamiento en el trabajo analítico es sin duda uno de los títulos de gloria de este último", para indicar a la vez que "mientras el tratamiento de un caso no esté cerrado, no es bueno elaborarlo científicamente" (Freud, 1912, p.114).

Agreguemos que no sólo no es posible hacer matemáticas sin pasar por operaciones de lenguaje, tampoco se puede hacerlas sin la incidencia del inconsciente. Resumimos este concepto señalando que "el inconsciente es condición de la matemática", de manera congruente con la proposición "el inconsciente es condición de la lingüística" (Lacan, 1970, p.14). Este acotamiento es necesario para dar razón de la proposición "el truco analítico no será matemático", sin objetar que la matemática ocupe en el psicoanálisis un lugar en su escritura, que tiene la función, como destacamos, de dar soporte al pensamiento. Estas consideraciones, que subrayan la importancia de la debida distinción y relación entre las funciones del habla y la escritura, se ven apoyadas por los hallazgos de los historiadores del lenguaje que durante el siglo XX demostraron que los desarrollos de la escritura y el habla fueron independientes entre sí (Calvet, 1996, pp.30-34). La escritura dista de ser reducible a un sistema de transcripción de la lengua hablada. El dibujo y las incisiones o marcas sobre distintos objetos constituyeron desde antiguo expresiones de lenguaje que no eran transcripciones fonológicas, aun sirviendo a la comunicación semántica. Nada en los primeros grafismos es asociable a los sonidos propios del habla (pp. 31 y 46). Lacan tenía presente estos estudios cuando decía que "de lo escrito hemos visto muchas mutaciones desde que el lenguaje existe. Lo que se escribe es la letra, y la letra no siempre se fabricó de la misma manera" (Lacan, 1972-1973, p. 60). Lacan tenía una idea amplia tanto de lo que podía ser una letra como de lo que cabe considerar una escritura. Notaba que en la escritura "hay elementos fonéticos pero también hay muchos que no lo son"

(Lacan, 1968-1969, p.287). El concepto advierte que en la escritura de las ciencias se usan letras que no son fonológicas sino algebraicas en sentido matemático, entre las que pueden contarse los nudos. “El “nudo bo”, decía Lacan, “cambia completamente el sentido de la escritura” (Lacan, 1973, 11/5/1976). El hacer nudos, acto propiamente humano, puede ser pensado como acto de escribir y los nudos que resultan de la acción de anudar pueden ser considerados escrituras. La utilización de nudos en la escritura implica operaciones que se realizan en un espacio tridimensional (hacer un nudo) y cuya lectura da lugar a una escritura (un dibujo) en grafías, bidimensionales, que resultan del aplanamiento del nudo sobre una superficie (cf. Vappereau, 1997, *passim*).

Actualmente no hay razones suficientes en las ciencias del lenguaje que impidan considerar “escritura” y “lectura” a operaciones que efectuamos con nudos. La topología nodal permite leer y escribir operaciones tridimensionales que guardan homologías con las del sujeto en la enunciación. Cuando Lacan diga que “el ser que habla está siempre en alguna parte, mal situado, entre dos y tres dimensiones” (Lacan, 1974-1975, p.28), habrá ya incorporado las grafías topológicas y nodales. Es la experiencia específica del psicoanálisis con el hablar lo que aquí es reescrito. También señala una “correspondencia entre la topología y la práctica” (Lacan, 1978-1979, 21-11-1978), pero no propone una identificación de la práctica del análisis con la práctica de la topología. La lectura psicoanalítica de las asociaciones de un analizante se distingue de la lectura topológica de un nudo. La práctica de un análisis, práctica hablada, es diferente a la de la factura de nudos y de sus dibujos, que es silenciosa. Importan estas precisiones para aprehender el papel que tiene la topología de nudos -una nueva geometría, por tanto, una matemática- en el psicoanálisis. El tema es medular en el examen de su situación actual. Muchos consideran que la introducción de los nudos conmovió profundamente las bases del psicoanálisis, llevando a transformaciones de su práctica aún no claramente definidas. Lo muestra Éric Laurent cuando dice: “En nuestro último encuentro traumático con la última enseñanza de Lacan, para que no lo sea tanto, tenemos que prepararnos y mantenernos a una distancia que nos permita ver este real sin que nos destruya los fundamentos de nuestra práctica” (Laurent, 2007, p.155). Merece especial atención el pensamiento de Jean-Claude Milner por la marcada influencia que tuvo en los psicoanalistas postlacanianos. Milner estima que el nudo es “refractario a una matematización integral”, considerándolo “antinómico de la letra y, por ello”, así lo dice, “antinómico del matema” (Milner, 1995, pp.169-170). Expresa que “el nudo puede sostener letras (por ejemplo, R,S,I), su borromeísmo muestra qué es lo literal, pero él mismo no estaba completamente literalizado” (idem). Milner considera, entonces, que el nudo no puede funcionar cabalmente como una letra, sea ésta fonográfica o algebraica; por eso piensa que su introducción en el psicoanálisis objeta la función del matema, que por esa razón dejaría de asegurar una transmisión integral (cf. p.174). Lacan habría desencadenado de este modo un mecanismo de desconstrucción de lo que denomina “segundo clasicismo lacaniano” (p. 176). El Lacan del nudo borromeo, sostiene Milner, “desamarrar la instancia de la letra” (p.179) y, como consecuencia, la praxis del psicoanálisis en ella fundada entra en crisis. “El nudo trabó al medio-decir en tanto medio del bien decir”, expresa, “pero las trabas del medio-decir y la inaccesibilidad del bien decir son una abolición del inconsciente” (p.178).

En nuestros días, en el lugar del inconsciente así abolido se propone un inconsciente real, no transferencial (cf. Miller, 2012, *passim*), que se diferencia del concepto fundamental de la transferencia como cierre del inconsciente, inherente a su pulsación, es decir: a

la temporalidad de la lógica del significante de la que no es separable. Milner subraya que el recurso de Lacan a los nudos va de la mano del descubrimiento de que “la letra no encuentra en sí misma con qué literalizarse suficientemente” (p.170). El concepto es solidario de la expectativa de una suficiencia de la literalización que el psicoanálisis no podría sino objetar. El reconocimiento de estas insuficiencias no es una novedad. Cada nueva escritura producida en el psicoanálisis procedió de elaboraciones sobre problemas en los que habían encallado las escrituras anteriores. Toda letra, sea fonográfica, algebraica, nodal u otra, se muestra finalmente insuficiente para ceñir el alcance del significante, concepto sostenido por Lacan a lo largo de toda su obra. Ninguna letra puede tener un carácter primario respecto del significante, recuerda en *Lituraterre* (Lacan, 1971, p.14). La función del significante acota la suficiencia de toda literalización, no sólo de la que transcribe el habla, como enseña el concepto de imposibilidad de escribir la relación sexual. El encuentro inevitable con las insuficiencias de la letra determina tanto el requerimiento de más habla del lado del analizante como de nuevas escrituras del lado del analista, capaces de sostener el discurso analítico cuando éste se detiene. En este último sentido: cabe entender que Lacan termine su “Nota Italiana” diciendo: “Todo debe girar en torno a escritos por aparecer” (Lacan, 1973, p.331). Como vemos, el psicoanálisis, un discurso, está atravesado por una tensión entre dos polos. Por un lado, su inscripción en el movimiento de la ciencia moderna hace que su escritura no pueda prescindir del rigor lógico que le ofrece la matemática. Por otro lado, debe operar con las funciones del habla en el lenguaje. La recomendación de Lacan de ejercitarse en una “matemática dialéctica” concierne a esta tensión. La pregunta al respecto es: ¿puede esta tensión eliminarse sin eliminar al mismo psicoanálisis? ¿Puede éste dejar de lado los soportes que las matemáticas dan al pensamiento sin que el análisis se degrade en una praxiología de fundamentos no dilucidables? Las implicaciones de lo planteado para la técnica analítica remiten inmediatamente a las distinciones y relaciones entre las funciones de lo imaginario, lo simbólico y lo real. Lacan considera que “nada puede comprenderse de la técnica y la experiencia freudianas sin estos tres sistemas de referencia” (Lacan, 1953-1954, p.119). Tiene presente que el espíritu de las matemáticas resiste a los encantamientos de la representación imaginaria, cuya incidencia de desviación en el psicoanálisis había advertido. “La doctrina freudiana es una doctrina racionalista”, destaca, para agregar que “es únicamente en función de lo que logra articularse, en proporciones defendibles, en nombre de cierta reducción lógica, como algo puede admitirse o, por el contrario, excluirse” (Lacan, 1968-1969, p.245). Pero también señala que “los registros de lo simbólico (...) no carecen de soportes en la función imaginaria” (idem). No se trata en el psicoanálisis, en efecto, de resistir lo imaginario desde lo simbólico, ni de hacer de éste una base de la creación, como el bíblico “en el principio fue el verbo”. Leemos en RSI: “El efecto de sentido exigible del discurso analítico no es imaginario. Tampoco es simbólico. Es preciso que sea real”, y también: “se plantea la cuestión de saber si el efecto de sentido en su real se sostiene en el empleo de las palabras (mots) o bien en su jaculación” (Lacan, 1974-1975, 11-2-1975, p.49). Si bien el psicoanálisis no puede prescindir de ninguno de estos tres términos, ni conceder a alguno de ellos preeminencia sobre los otros, no es éste el criterio de Milner cuando considera que los nudos son la debacle de la función del matema y de la instancia de la letra. Piensa que allí se deja de lado la vía de la “demostración” para tomar la de la “mostración”: “ya no se puede decir”, expresa, “no queda sino mostrar” (Milner, 1995, p.175). El concepto implica una elección

entre dos términos que se presentan incompatibles: la demostración corresponde a una aprehensión imaginaria y de orden intuitivo, la demostración, en cambio, a una de formalización que requiere un vaciamiento de esos aspectos imaginarios e intuitivos. Pero Lacan no confunde demostración con formalización. “El more geométrico que ha sido durante largo tiempo el sostén ideal de la demostración”, observa, “descansa en la falacia de una evidencia formal” (Lacan, 1975-1976, p.111). Señala al respecto que la demostración estuvo enlazada a la formalización de una geometría idealista -“de ángeles”, dice- como la euclidiana. También expresa: “lo que es simbólicamente imaginario es la geometría” (Lacan, 1977, p.9; trad. nuestra). Que la geometría se encuentre desde un comienzo junto a la aritmética en la matemática, involucra también desde el comienzo la dimensión imaginaria, que involucra la experiencia del sujeto con su cuerpo interesando los sentidos y, entre éstos, no sólo el de la visión. Los nudos “muestran” una dimensión de la experiencia que resiste a la escritura matemática, pero no son un abandono de la búsqueda de demostración. El propósito de demostrar está presente cuando, comentando una observación de Soury y Thomé, Lacan dice: “puedo demostrar de qué se trata, en el sentido en que demostrar está aún cerca de mostrar” (Lacan, 1975-1976, p.111). La idea es aquí que los nudos pueden participar a título de demostración de una demostración geométrica -es decir: matemática- en correspondencia con el sentido que propone el oxímoron “matemática dialéctica”. La necesidad del psicoanálisis de tener en cuenta lo imaginario, lo simbólico y lo real no es soslayable, conduce a un replanteo de la relación entre demostración y mostración como no reducible a una antítesis binaria. Nuestra observación es que el psicoanálisis lleva a concebir la demostración escribiéndola como un anudamiento borromeo entre formalización, mostración y acto de decir, este último indispensable como sostén de toda demostración (cf. Courel, 2012). Al anudarse con el acto de decir, los distintos términos hacen discurso.

En resumen: la expresión “matemática dialéctica” señala que la matemática no escapa del lenguaje y también que la lectura del funcionamiento de éste requiere apoyos en escrituras de orden matemático.

En este marco, la topología nodal permite ensayar una escritura tridimensional, no antinómica binaria, de la relación entre demostración-mostración. Agreguemos que el no abandono de la demostración es solidario de la vía de la lógica seguido siempre por Lacan, así lo muestra cuando afirma: “construir al sujeto como se debe, a partir del inconsciente, es asunto de lógica” (Lacan, 1966, p.29). Con el mismo criterio señala: “sólo el aparato lógico puede demostrar que el deseo no puede decirse, no mostrar sino demostrar” (Lacan, 1968-1969, p33). Por este camino el análisis de los obstáculos de la cura llevó a definir lo real como imposible lógico, entendiendo que éste es un “imposible de demostrar”, pero que no puede ser ceñido sin la procura de demostración. La idea de una especie de nueva subversión del psicoanálisis ocasionada por la supuesta desconstrucción por Lacan de la instancia de la letra es reflejada de este modo por Milner: “todo está ya hecho pedazos, cuando Lacan elige, cerca de 1980, callarse” (Milner, 1995, p.176). Su concepto es que Lacan calla y se limita a mostrar (cf. p.175), el nuestro es que de la constatación de que no todo es demostrable no se deriva que sólo queda mostrar y que hay que callar. El psicoanálisis involuciona cuando desconoce la función del habla en la cura y se asocia al descrédito en el habla que induce el positivismo lógico, dominante en nuestra civilización. Eso acaba al servicio del hacer callar.

NOTA

1) Este trabajo se realizó en el marco de la Investigación sobre “Psicoanálisis y Psicosis Social: efectos del discurso psicoanalítico sobre la civilización occidental (Programación Ubacyt 2011-2014 - N° 20020100100312).

BIBLIOGRAFIA

- Calvet, L.J. (1996). Historia de la escritura. De Mesopotamia hasta nuestros días. Barcelona: Ed. Paidós, 2007.
- Courel, R. (2012). Tesis de doctorado: El Psicoanálisis en el Impasse de la Civilización Occidental. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Freud, S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Obras Completas. Vol. 12. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1998.
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En Lacan, J. (1966). Escritos. Vol. I. Trad. Tomás Segovia. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1953). “Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse”. En Lacan, J. (1966). Écrits. Paris: Éditions Du Seuil, p.247. trad. nuestra).
- Lacan, J. (1953-1954). El Seminario. Libro I: Los escritos técnicos de Freud. Barcelona, España: Ed. Paidós, 1981.
- Lacan, J. (1956). La cosa freudiana, o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En Lacan, J. (1966). Escritos. Vol. I. Trad. Tomás Segovia. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- Lacan, J. (1957). “L’instance de la lettre dans l’inconscient ou la raison depuis Freud”. En Lacan, J. (1966). Écrits. Paris: Éditions Du Seuil, p.493, trad. nuestra).
- Lacan, J. (1966). Presentación de la traducción francesa de las memorias del Presidente Schreber. En Intervenciones y textos 2. Buenos Aires: Ed. Manantial, 1985.
- Lacan, J. (1968-1969). El Seminario. Libro XVI: De un Otro al otro. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1970). Radiofonía. En Lacan, J. (1970-1973). Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión (Trad. Massota, O.). Barcelona, España: Ed. Anagrama, 1977.
- Lacan, J. (1971). Lituraterre. En Lacan, J. (2001). Autres Écrits. Paris: Éditions Du Seuil.
- Lacan, J. (1973). Nota italiana. En Lacan, J. (2012). Otros Escritos. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973). El Seminario. Libro XX. Aún. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1981.
- Lacan, J. (1974-1975). El Seminario. Libro XXII: R.S.I.. Buenos Aires: Texto de circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1975-1976). El Seminario. Libro XXIII: El Sinthome. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1976-1977). L’insu que sait de l’une-bevue s’aile a mourre. Ornicar? N° 12/13.
- Lacan, J. (1977). Vers un signifiant nouveau. Ornicar?. N° 17/18, 1979.
- Lacan, J. (1978-1979). Seminario 26: La topología y el tiempo. Versión íntegra. Ed. s.d.
- Laurent, E. (2007). Coloquio-Seminario sobre el Seminario 23 de J. Lacan El sinthome. 29 de marzo de 2007. Buenos Aires: Ed. EOL-Grama, 2007.
- Miller, J.A. (2012). El ultimísimo Lacan. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2013.
- Milner, J.C. (1995). La obra clara, Lacan, la ciencia, la filosofía. Buenos Aires: Ed. Manantial, 1996.
- Vappereau, J.M. (1997a). Nudo. La Teoría del nudo esbozada por J. Lacan. Buenos Aires: Ed. Kliné, 2006.